

#V



Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

ENERO DE 1959

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

AÑO VI NO. I

LA SAGRADA FAMILIA

Los Santos Evangelios es muy poco lo que nos narran de la vida de Jesús, María y José en su hogar de Nazaret. Después de describirnos los grandes acontecimientos del Nacimiento de Jesús, la adoración de los Pastores y Santos Reyes, sólo San Lucas es quien nos habla de la vida humilde y oculta de Jesús durante su niñez con estas sencillas palabras: "En seguida se fué con ellos y vino a Nazaret y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús entre tanto crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres." (Luc. II-51, 52).

Es decir, que Jesús a medida que iba creciendo físicamente, mayor era la abundancia y torrentes de gracia que iban afluyendo a su alma, pues la gracia y el espíritu de Dios estaban en El. El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas, su madre María fué su instructora. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que El había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. A pesar de ser Hijo de Dios y estar Dios con El, obedecía humildemente a sus padres, cumpliendo con la obligación religiosa de acudir al templo para orar y ponerse en estrecha comunicación con su Padre celestial, no obstante lo duro que resultaba la jornada de Nazaret a Jerusalem para un niño de su edad.

Jesús obedeciendo a José y María en su casita de Nazaret es el ejemplo vivo y sencillo de todo hogar cristiano. Dice el Señor en los Proverbios: "Hijo mío, cumple los mandatos de Dios, lleva a cabo los consejos de tus padres, átalos a tu cuello, que ellos te conducirán por la senda de la salvación, pues la senda que comenzares ahora de joven, ésa continuarás y llevarás al fin de tus días".

Si los padres se esmeraran por llevar a sus hijos por el camino y la senda del bien, cuando esos niños lleguen a su estado de formación completa, seguirán ese recto camino. Podrán flaquear, pero esos buenos consejos paternales animarán a volver al buen camino. No basta que los padres no sean irreligiosos, pues Elí, era Sumo Sacerdote del pueblo hebreo y por no saberse imponer a sus hijos, le costó la muerte de ellos y la suya.

La causa de todos estos desengaños se debe a que, desde niños se les deja hacer todo cuanto se les antoja, con la excusa de que no tienen conocimiento, y cuando ese joven ha formado ya su caracter libre de hacer lo que se le antoja, ya es tarde y muy tarde para remediarlo.

¿Por qué se ven tantos hogares destruídos? Porque en ellos no se habla del temor de Dios, ni se elevan plegarias al Padre y daro de todo bien. Los padres creen cumplir con su deber, proporcionándoles a sus hijos el sostén material de sus cuerpos y olvidan el deber más alto y sublime cual es, el de nutrir a sus sencillas almas con el santo temor de Dios, llevando a sus mentes toda la grandeza de Dios y el fin para que están en este mundo.

Si los padres oraran y se dirigieran en plegaria a Dios, no habría tantos niños sin sentimientos religiosos, ni tantos crímenes y homicidios. Solamente así cumplirán con la misión de padres cristianos, formando hogares cristianos, donde reinarán la paz, la alegría y el respeto mútuo.

Entonces los niños comprenderán que al obedecer a sus padres, están obedeciendo a Dios que les dió sus hijos.

¿Es su familia similar, o es muy distinta, a la Sagrada Familia?

Rev. Antonio Nistal



MENSAJE DEL SR. OBISPO

Los cristianos, al celebrar el nacimiento de nuestro Salvador y el amor de Dios por nosotros, que El representa, muy frecuentemente como que se olvidan que el verdadero amor lleva consigo la disciplina, y es por esto precisamente, el por qué a la Navidad sigue el tiempo de Cuaresma. Cuando los padres tienen sus hijos, parte del amor que les dan se incluye en el modo de educarlos **rectamente**, o sea disciplinándolos. Un discípulo de Nuestro Señor era no solo el que creía en él sino que le **seguía**...; pues, de igual modo, si nosotros somos también sus seguidores, como lo prometimos ser el día fuimos confirmados, debemos aprender lo que significa vivir vidas disciplinadas.

Nuestro Señor fué a la soledad, al desierto para estar a solas con Dios, para orar, para trazar los planes del trabajo ministerial que pronto había de iniciar, para disciplinarse... Para ese mismo propósito debemos usar el Santo Tiempo de Cuaresma. Nuestras almas y nuestros cuerpos deben ser, en ese Tiempo, más disciplinados, mejor usados en el servicio a El. El gozo de los cristianos no es **solamente** risas y fiestas...; también hay gozo y contentamiento en el orden, en la disciplina de uno mismo, para mejor darle gracias, no solo por el nacimiento del Salvador, sino igualmente por su **crucifixión**.

El Señor los bendiga y guarde

+ A. Ervine Swift

LO QUE DEBE SER UN COMULGANTE

Cuando fuimos confirmados y después de hacer la primera Comunión, nos hicimos miembros activos de la Iglesia, o sea, comulgantes, entrando a participar de todos los derechos y privilegios que mediante esos Sacramentos se nos Conceden.

La palabra "comulgante" significa uno que comulga, que confiesa, que recibe de Dios, mediante el ministerio del sacerdote, el perdón de sus pecados, si de ellos está sincera y verdaderamente arrepentido.

Estos son los derechos y privilegios que como comulgantes recibimos. Pero debemos recordar que esos derechos y privilegios son solamente una parte de nuestra Fe cristiana. Hay otra parte que se refiere a nuestros deberes que debemos cumplir.

Los que somos Comulgantes debemos ser comunicadores de la vida espiritual que recibimos, principalmente en el Altar. Esa vida se debilitará y llegará a desaparecer poco a poco, si no la usamos. Pero crecerá y se fortalecerá más en nosotros mientras más se la comuniquemos

a otros. Los comulgantes que no son comunicadores de su Fe son de tan poco valor y utilidad a la Iglesia como la porcelana o cristal para conducir la electricidad. Cuanto más nuestros comulgantes sean comunicadores de las gracias que reciben, nuestra Iglesia crecerá... lo cual será también una bendición para la humanidad.

David Alvarez

(postulante a las Ordenes Sagradas)

EL PRIMER PAPA, JUAN XXIII,

¿legítimo o antipapa?

(El siguiente artículo es para complacer a varios individuos que me han pedido que diga algo sobre el primer papa, Juan XXIII, cuyo nombre y número ha tomado también, después de 543 años, el actual Obispo de Roma.)

Meterse en el asunto de los papas, es como meterse en un laberinto... Se puede afirmar, sin temor a ser desmentido, que ni el uno por mil de los católicos romanos conocen la verdadera historia de la "Santa Sede", o lo que es lo mismo, la historia de los papas. Y es, porque las historias que se les permite leer a los católicos romanos, son historias ya amañadas por la **censura eclesiástica**; son historias plagadas de sofismas, de reserva mental, de sutiles jueguitos de palabras, y hasta de atrevidas adulteraciones históricas. Y encima de eso, y es lo más lamentable, se les prohíbe a los católicos romanos, bajo severas eclesiásticas, leer o consultar lo que otras historias dicen sobre el asunto... ¿No es eso una especie de mentecido?

En verdad, es enorme el enredo o maraña que existe en la lista de los papas. Pero eso el católico romano no lo sabe. El cree que la cadena o lista de papas que le presenta su Iglesia, es, sin lugar a duda, una lista legítima, perfecta y completa... se empieza con San Pedro y... sin tropiezo alguno, se termina con el actual Obispo de Roma... Bien dijo quien dijo: "**El que no piensa, no duda**". Pero la verdad sea dicha, la realidad no es esa... la verdad es que el enredo sigue, y los mismos historiadores católicos romanos no pueden desquedarlo, pues, frecuentemente, están corrigiendo esas listas de papas; porque, mientras para unos, un cierto papa es legítimo, para otros, es antipapa y aún para algunos tal papa nunca existió, como, por ejemplo, el caso del papa Dono II (A. D. 973). La última lista completamente revisada se hizo, en 1947, por el cardenal Mercati y fué aprobada por el recientemente fenecido papa, Pío XII. En esa lista, fué corregida la información sobre 74 papas, es decir, algunos papas que aparecían como santos, fueron "**desantificados**", otros que no estaban en las listas anteriores, pues se les incluyó, y otros que ya aparecían, se les sacó... ¡qué lío! ¿Y quien puede estar seguro de la lis-

ta revisada por Mercati? ¿No puede haberse equivocado también? ¿No vendrá otro con otra lista, corrigiendo a Mercati? Ni el mismo papa puede decir que no... Una cadena con tantos eslabones defectuosos, no puede ofrecer confianza. ¿Cómo, entonces, podrá el actual papa hacer remontar su autoridad y sucesión hasta el mismo San Pedro, en caso de que fuese cierto que San Pedro hubiese sido obispo de Roma, teniendo como prueba una cadena cuyos anillos son tan flojos e inseguros? Todo lo cual ofrece también consecuencias horribles, fatales para la Iglesia Romana, de ser cierto (y ella insiste ser cierto) lo que **ahora**, no **antes**, enseña con respecto al papa, es decir, que todo, todo, en la Iglesia, depende del papa. En ese caso, si el papa es dudoso, si no se sabe si es legítimo o antipapa, pues consiguientemente, todo es dudoso en la Iglesia Romana..., dudosa su Jerarquía, dudosas sus Ordenes Sagradas, dudosos sus Sacramentos... La Iglesia Romana, por no tener la humildad y el valor de confesar sus errores, prefiere lamentarse **en secreto**, diciendo aquellas palabras de Ovidio: **¡Ay de mí, que soy herida con mis propias saetas!**

Pasemos ahora a decir algo sobre el primer papa, Juan XXIII, (1410 - 1415)... Fué verdaderamente una sorpresa mundial, tanto para católicos romanos, como para los que no lo son, el que el actual Obispo de Roma escogiera para sí, como papa, el nombre de Juan XXIII. Y, para no pocos, fué aún mayor sorpresa, cuando supieron que ese mismo nombre y número lo había llevado ya otro papa. En verdad, nada hay que se prohíba a un papa hacer tal cosa. Como escogió el nombre y número de un papa tan lejano a nosotros, también pudo haber tomado el nombre y número de su inmediato antecesor, Pío XII. ¿Y quien se habría atrevido a criticárselo? ¿Pero qué razón se ha ofrecido para explicar tan extraño caso? ¿Acaso porque el primer Juan XXIII fué un hombre de fama malísima, y el actual pontífice quiso limpiar el nombre Juan, de aquel papa, de tanta indignidad y vileza? Los escritores de aquellos tiempos dicen de él cosas horribles... Lo tildaron de **"opresor de los pobres, destructor de toda justicia, protector del malvado, extremadamente mujeriego, vendedor de indulgencias, mentiroso..."** Hasta se le acusa de haber envenenado a su antecesor, Alejandro V.... Pero, No, eso no fué lo que primariamente movió al actual pontífice para tomar tal nombre. En la Iglesia Romana ha habido otros papas, y varios papas **Juanes** también, que fueron tan malos y aún peores que lo fué el primer Juan XXIII. Entonces ¿por qué? Las autoridades romanas dicen **ahora** que el actual papa tomó el nombre que motiva estas líneas porque aquel no fué legítimo, sino un antipapa. Antes de presentar pruebas que refutan la actual tesis romana, hagamos un poco de historia.

El gran Cisma de Occidente, o de la Iglesia Latina, se inició en 1378. La causa de ello lo fué el furioso y orgulloso papa Urbano VI. (1378-1389). Fué cruelísimo, aún con sus cardenales. Sabía que ellos le habían elegido, no por sus méritos, sino por miedo, por complacer a un enfurecido y amenazante populacho italiano, que les exigía que el papa que ellos eligiesen, tenía que ser romano o por lo menos italiano... Y llegó un momento en que todos los Cardenales, menos uno, le abandonaron. Después publicaron una declaración en la que se le acusaba de **"diablo, apóstata, engañador y falso papa**, (por la razón arriba expuesta), por lo cual se le pedía que renunciase. Lo cual no hizo. Entonces ellos eligieron al cardenal Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII, hombre humilde y prudente, al cual siguieron Francia, España y Escocia. Así la iglesia empezó a tener dos papas, uno en Roma y otro en Aviñón, ciudad de Francia... Y cada uno de esos papas se creía el legítimo... En la sede romana, a la muerte de Urbano le sucedió Bonifacio IX, (1389-1404) a la de éste, Inocencio VII, (1404-1406) y a éste Gregorio XII, (1406-1415). En la sede de Aviñón, a la muerte de Clemente VII, le sucedió Benedicto XIII, (1394-1415). Durante esos años de lucha, de papa contra papa, el pueblo cristiano crecía confuso más y más, y hasta llegó a importarle muy poco que hubiese dos papas, o doce... (¡!) Era, pues, necesario buscar algún medio que acabase cuanto antes ese escándalo. Pero ¿cómo y quien podría hacerlo? Bajo la iniciativa de la Universidad de Paris, se formó un **"movimiento conciliar."** Después de muchas ideas presentadas y muy discutidas, se llegó a la conclusión de reunir un Concilio, pero no había de ser convocado por ninguno de los papas, sino por los Cardenales de ambos bandos. Además, uno y otro pontífice juraron de que, por acabar con el Cisma, estaban dispuestos a renunciar su Pontificado. El concilio se celebró el 25 de Marzo de 1409, en Pisa, ciudad de Italia. Ambos fueron invitados, pero ninguno de los dos asistió, lo cual desagradó grandemente al Concilio, y ambos fueron depuestos como contumaces y cismáticos, procediendo inmediatamente a la elección del próximo papa, saliendo electo el cardenal Pedro Philargo, tomando el nombre de Alejandro V. Ambos papas protestaron de la elección, faltando así a su juramento. Y la Iglesia en vez de dos, tuvo tres papas, con sus respectivos colegios de Cardenales, uno en Roma, otro en Aviñón y el tercero en Pisa. Ante tan triste resultado, un escritor contemporáneo puso estas palabras en boca de la Iglesia: **¡Antes tenía dos maridos, ahora me han hecho tener tres! ¡La Iglesia viviendo en poliandria! (Una mujer con más de un marido).** Alejandro V fué un pontífice ejemplar. Su reinado fué corto, pues murió a los diez meses. Los cardenales eligieron como sucesor al cardenal Baltasar Cossa quien asumió el nombre de Juan XXIII. Pero todo fué inútil, la lucha entre los

tres papas seguía cada vez más encarnizada, lanzándose mutuamente excomuniones... El movimiento conciliar seguía su trabajo. Ante el fracaso del Concilio de Pisa, el nuevo Emperador del Santo Imperio Romano, Segismundo, indujo a Juan XXIII a convocar un nuevo Concilio. Y así lo hizo, estableciendo que tal Concilio se celebrara en 1414, en Constanza, ciudad de Suiza, fué presidido por él mismo. El problema primordial del mismo, sería también acabar con el cisma, de cualquier modo. En uno de los preliminares sermones, un cardenal francés expresó la política a seguir en el Concilio, la cual sacudió visiblemente en su trono al muy confiado Juan XXIII. Dijo el cardenal: **"el papa convoca los Concilios, pero una vez convocados, los concilios están por encima del papa.** En el mismo Concilio se escribió y se publicó el siguiente pronunciamiento. **"Este Concilio, lícitamente reunido en el nombre del Espíritu Santo, y como Concilio General, representando a la Iglesia Católica Militante, tiene su poder directamente de Cristo. Y todos, de cualquier rango, incluso el papa, están obligados a obedecerle en materia que atañe a la fe y a la extirpación del presente cisma"**. Leída esta declaración, se presentó la moción, la cual fué secundada por todas las principales naciones de Europa, para que los tres papas abdicasen de sus Sedes, a fin de proceder a la elección del nuevo papa, lo cual así se efectuó, siendo electo Otón de Colonna, el cual, por ser aquel día, 11 de Nov., dedicado a San Martín, tomó el nombre de Martín V. De este modo llegó a su fin, después de 40 años, el gran Cisma de la Iglesia Latina.

¿Fué, entonces, Juan XXIII un papa legítimo, o fué un antipapa? Antes de contestar la pregunta conviene saber lo que, en verdad, es el papado. El papado, como hoy lo conocemos, **no lo fundó Jesucristo.** Jesucristo, en el sentido político y mundanal, no fue ningún rey de tierra, **"mi reino no es de este mundo"** (S. Juan XXVIII, 36), tampoco quiso que ninguno de sus seguidores fuesen reyes de la tierra, por eso les dijo: **"Sabéis que los príncipes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus magnates las tienen bajo su potestad. No así entre vosotros..."** (S. Mateo XX, 26). El papado, en realidad, es solo un puesto de honor que la Iglesia, **No Cristo, concedió** al Obispo de Roma, por ser esta ciudad la sede de los Césares, la primera ciudad del Imperio Romano. Ese honor, según consta en los cánones de la Iglesia primitiva, permite al obispo de Roma ser el **primero entre iguales**, o sea, entre los demás obispos, **pero nada más.** Honor similar al que San Pedro tuvo, **por varios años**, entre los Apóstoles. Pero el obispo de Roma, usurpando derechos e **inventando documentos** ha llegado a lo que actualmente es,

(Continuará)

P. Alvarez

NOTICIAS--



- Rdm. Arthur C. Lichtenberger

nuestro nuevo Obispo Presidente
cuya instalación se efectuó el 14 del mes en curso
en la Catedral de Washington, D. C.

CONVOCACION ANUAL:

Ya está encima. Se celebrará durante los días 2 y 3 del mes, entrante, en el Colegio "San Justo" Nuestro distinguido invitado y predicador de la Convocación será el Illmo. y Rdm. William Hampton Brady, D. D. Sr. Obispo de la Diócesis de Fond du Lac, Wisconsin. Preparémonos, con oración, para tal evento. No es un pasadía. Demostremos entusiasmo e interés en todo, en los Servicios y en las Sesiones. Vayamos a San Justo a **informar**, a **discutir** y a **planear** en espíritu de fraternidad. Según el programa de la Convocación, parte de la misma, será la instalación de los nuevos dignatarios, en la Catedral, a las 8:00 P. M.

De España:

Nos visitará en breve y será también nuestro invitado a la Convocación, el Rvdo. Diácono de la Iglesia Española Reformada Episcopal, Antonio Molina, quien ya ha sido nombrado por nuestro Sr. Obispo para trabajar en P. R., como asistente, en la parroquia "La Stma. Trinidad". Ahora viene de visita por un mes para conocernos y ver nuestro trabajo en P. R. Más tarde regresará a P. R. con su familia. El Rev. Molina es contable en la Compañía Aérea Española, "Iberia", en Madrid. Es andaluz, natural de Murcia, pero ha vivido muchos años en la Capital. Casado y con familia ya, sintió despertar en él la vocación al sacerdocio. Y la Providencia ha querido que venga a nuestra amada Isla. ¡Bienvenido!